



# EFFECTOS

Ideada para levantar los ánimos de la población de Nueva Orleans tras el huracán Katrina, la Music Box Village es una instalación artística convertida en un original espectáculo interactivo. Su aldea musical ya es toda una institución en la ciudad, y el proyecto sigue creciendo



# SONOROS

## SOUND EFFECTS

Created to help lift spirits after Hurricane Katrina, New Orleans' quirky Music Box Village is an interactive music venue like no other. Today it's a local institution – and it's still growing

*Texto de Paul Oswell. Fotos de William Widmer*

**ES** La cacofonía se va apagando. Los ritmos electrónicos, los carillones etéreos y los ruidos de tambores se detienen. Las decenas de instrumentos que tocan adultos y niños dejan de sonar. Todos están pendientes de una cabina de metal. Ocho mujeres amontonadas en su interior cantan una canción de los Balcanes, golpeando el marco de la caja para crear un ritmo con las manos y los pies. Cuando terminan, un grupo masculino se acerca y hombres y mujeres intercambian melodías, mientras se mueven entre casitas de madera.

Estamos en una de las actuaciones improvisadas de la Music Box Village, una aldea musical interactiva del barrio de Bywater de Nueva Orleans. Desde fuera, parece un fortín del tamaño de una carpa de circo. Dentro hay doce casas de madera de diferentes tamaños: un templo, una torre de agua... Cada una oculta tesoros musicales que los visitantes deberán ir descubriendo.

El director del programa, Jay Pennington, es un hombre punk de mediana edad y con un bigote largo, fino y canoso. Él y la codirectora, Delaney Martin, >



*“Intentamos crear un tipo de música arquitectónica con madera. Eso nos dio la idea de formar una aldea musical”*

*“We thought about the rhythmic and musical nature of New Orleans”*

**EN** The cacophony dies down. The electronic pulses, ethereal chimes and thudding drumbeats fade, the tens of instruments played by the crowds of adults and children suddenly silent. We all face a metal telephone box. The eight or so women crammed inside it sing a Balkan folk song, their hands and feet beating a rhythm on the box's frame.

As they finish, an all-male choir steps forward and the two choirs trade songs, moving between small wooden houses. Melodies float over improvised sounds from various contraptions built into the striking wooden structures.

It's a sunny Saturday afternoon, and this is a pop-up performance at the Music Box Village, an interactive musical installation in New Orleans' Bywater neighbourhood. From the outside, the village is a fortified circular encampment the size of a large circus ring. Inside are a dozen wooden 'houses' of varying sizes. They are each very different – a shrine, a market stall, a water tower – and they each conceal musical treasures, there to be found by >





Arriba, un músico toca el 'contrabajo bañera' y, abajo, Jeff Strangebone Mattson, prueba el 'órgano acuático'

Clockwise from left: making a noise at the shantytown sound lab; a musician plays the bathtub bass; a mysterious participant; Jeff 'Strangebone' Mattson performs on the water organ



*"Mi sueño es que la gente venga aquí sin saber quien estará tocando ni cómo sonará"*

"My dream is that people come here not knowing who is going to be playing or what it's going to sound like"

curious visitors. Programme director Jay Pennington, shows me around. He's a skinny, middle-aged punk with a long, white, wispy moustache. He and co-director Delaney Martin founded the organisation behind the venue, New Orleans Airlift.

"We began in 2005 to help New Orleans artists survive the lack of audiences after Hurricane Katrina," he says. "I was travelling and Delaney was in London, and we knew we needed to get the artists out into the world, make some money and take it back to New Orleans so that people could stay there. We started in Berlin, ferrying artists in and out of the city – a cultural airlift."

Back home, Pennington and Martin encouraged collaboration between the city's diverse artistic communities. The old cottage next door to Pennington's house was falling apart. With the city's approval, he and his team artistically repurposed the materials. "We started to think about the rhythmic and musical nature of New Orleans," he says. "We took that original wood and tried a musical kind of architecture and it developed into the idea of a Music Box Village."

As the nascent village took shape, Airlift was commissioned to build similar installations in Shreveport (Louisiana), Tampa (Florida) and even Kiev (Ukraine). As a permanent space in New Orleans emerged, houses from these places were physically transported to populate it, together with new houses built on site.

The houses are mostly collaborative efforts between musicians and art installation engineers. In one house, floorboards creak with high-pitched notes. In another, ceiling fans whirl to form harmonic hums. Windows open and manipulate synthesizers, whistles and horns are attached to levers and, of course, myriad drum kits are made >

fundaron la organización detrás de este espectáculo, la New Orleans Airlift. "Comenzamos en 2005 para ayudar a los artistas de Nueva Orleans a recuperarse de la falta de público tras el huracán Katrina –cuenta–. Sabíamos que teníamos que llevarles de gira por el mundo para conseguir dinero y que pudieran volver a Nueva Orleans para quedarse. Empezamos en Berlín; fue como un puente aéreo cultural".

Cuando volvieron a casa, fomentaron la colaboración entre las diferentes comunidades artísticas de la ciudad. La casita de al lado de la de Jay se estaba cayendo y, con el permiso de la ciudad, utilizaron esos materiales viejos con fines artísticos. "Con la madera original intentamos crear un tipo de música arquitectónica; eso nos dio la idea de formar una aldea musical", explica. A

medida que la Music Box Village iba tomando forma, a Airlift le encargaron construir instalaciones parecidas en Louisiana, Florida e incluso Ucrania.

La mayoría de las casas se han creado con el esfuerzo conjunto de músicos e ingenieros de instalaciones artísticas. En una de ellas, las tablas del suelo producen notas agudas. En otra, los ventiladores emiten zumbidos armónicos al girar. Las ventanas manipulan sintetizadores, hay silbatos y bocinas en las palancas y casi cualquier material puede convertirse en una batería improvisada. El ambiente es como el de un parque de juegos y suelen venir familias con hijos. "Los adultos se olvidan por un rato del móvil", asegura Jay.

A veces se programan actuaciones improvisadas. "Encontramos músicos para que toquen en cada una de las >



**El legendario saxofonista Dickie Landry en la instalación llamada 'Pendopo at the End of the Universe'**

**Legendary saxophonist Dickie Landry in the 'Pendopo at the End of the Universe'**

casas", dice el director. "Raperos, clásicos, músicos de jazz. No tienen por qué conocerse entre ellos. Los dejamos que ensayen tres o cuatro días para crear una experiencia semiimprovisada". "Conseguir esta magia es un reto", interviene Delaney. "Pero es un esfuerzo colaborativo que funciona por tener a tanta gente buena involucrada".

¿Y qué ocurrirá en el futuro? Lo ideal sería añadir tres casas cada año y quitar otras para mantener la sensación de imprevisibilidad. "Mi sueño es que la gente venga aquí sin saber quién estará tocando y cómo sonará", explica Jay. "Queremos animar a la gente a trabajar un poco. Los experimentos solo son emocionantes si pueden fallar".

Trabajo no es lo que uno se imagina cuando ve a niños y adultos corriendo, golpeando objetos y amplificando sonidos electrónicos. El sol invade el ambiente de creatividad, espontaneidad y una sensación liberadora de diversión que, por fortuna para muchos aquí, no exige aptitudes musicales previas. ◉

from just about every material. It feels like an adventure playground and it's a popular spot for families. For once, you don't see people glued to their phones.

"We find different musicians to 'play' each house," continues Pennington. "Rappers, classical, jazz people... they don't even necessarily know each other. We try to lead them through three or four days of rehearsal to create a semi-improvised experience."

As for the future? Ideally, three new houses will be added yearly, while others will be retired, to keep things unpredictable. "My dream is that people come here not knowing who is going to be playing or what it's going to sound like," says Pennington. "It might be something you love or hate, but we want to gently push people to do a little work."

'Work' isn't what springs to mind watching visitors running around hitting things, honking horns and amplifying electronic tones. In the afternoon sun, there's just creativity, spontaneity and a liberating sense of fun. ◉



Iberia ofrece vuelos diarios a Nueva Orleans vía Miami. El trayecto desde Miami es en código compartido con American Airlines.

Reserva en [iberia.com](http://iberia.com)

Iberia flies to New Orleans via Miami on a codeshare flight with American Airlines. Book at [iberia.com](http://iberia.com)



Duración del vuelo:  
16h 10min

Flight duration:  
16h 10min